

WALTER BENJAMIN, *Sueños*, Abada editores, Madrid, 2011. 160 páginas.

FRANZ KAFKA, *Sueños*, Errata naturae, Madrid, 2010. 99 páginas.

El sueño revela la realidad.
Este es el horror de la vida,
lo terrorífico del arte¹.
FRANZ KAFKA

Las dos obras que presentamos a continuación ponen el acento en uno de los temas más olvidados e inconscientemente desvirtuados de la teoría política moderna²: el mundo de los sueños. Este ha contado, en el mejor de los casos, con una posición meramente explicativa, secundaria³. Quizá esto se deba a una incorrecta lectura de las obras de Sigmund Freud (1856-1939), interpretando los sueños y lo relacionado con ellos como un simple vehículo entre dos mundos diferenciados⁴, o como un escaparate en el que la realidad se mira para conocerse mejor desde la vigilia⁵. Es por ello que presentar estos dos libros es hablar del valor intrínseco del mundo de los sueños, pensando que de él puedan surgir elementos interesantes para pensar la realidad. Si bien coinciden en la temática,

la riqueza conjunta de estos escritos reside en aproximarse a la misma cuestión de manera diferente.

La obra de Franz Kafka (1883-1924), una antología de sueños, ofrece una dimensión más íntima y personal del autor checo. No es una obra analítica, sino más bien pequeños relatos que nos acercan a elementos obsesivos de su vida cotidiana, como la relación con su hermana⁶, las máscaras y el juego de la identidad⁷; o a terrores particularmente acusados que le asaltaban en su sueño como la ceguera y posibles defectos en los ojos⁸; o la sensación de frustración e impotencia, especialmente ante la imposibilidad de comunicarse con el exterior⁹. Es curioso que la lectura de sus sueños sugiera la idea de que su escritura fuera para Kafka un bálsa-

¹ Citado en: Tomás BARNA, “La introspección y el sueño en el microcosmos Kafka”: *Revista La máquina del tiempo*, (2008), <http://www.lamaquinadeltiempo.com/Kafka/TomasKaf.htm> (28/07/2012).

² Javier ROIZ, *La recuperación del buen juicio. Teoría política en el siglo veinte*, Foro Interno, Madrid, 2003, p. 326.

³ *Ibidem*, pp. 341-348.

⁴ BARNA, “La introspección y el sueño en el microcosmos de Kafka”.

⁵ Irene ANTÓN y Rubén HERNÁNDEZ, “Prólogo de los editores”, en FRANZ KAFKA, *Sueños*, errata naturae, Madrid, 2010, p. 10.

⁶ KAFKA, *Sueños*, pp. 83-94.

⁷ *Ibid.*, pp. 25-33.

⁸ *Ibid.*, pp. 17-18.

⁹ *Ibid.*, p. 59.

mo y consuelo para su alma, algo muy afin a la tradición retórica¹⁰.

La obra de Walter Benjamin (1892-1940), en cambio, supone más un acercamiento teórico a los sueños¹¹ para conseguir proyectar una serie de conceptos y pasajes que ayuden a vislumbrar la compleja estructura sobre la que estudiar su pensamiento. El estilo también es diferente —siendo el de Benjamin más reflexivo—, separando tajantemente el sueño de la vigilia mediante la ritualización del des-ayuno, reexaminando y desmenuzando sus propios sueños y sus conversaciones.

Uno de los primeros conceptos con los que nos encontramos en Benjamin es el del *coleccionista*¹², que aparece como un cazador del espíritu de las cosas, sugiriendo referencias al aura que encontraremos en otras obras suyas¹³. Junto con esta figura, el *flâneur* será también muy importante, introduciéndolo en un estado cargado de significado: la embriaguez anamnética¹⁴. Estas dos actividades, la del paseante y la del coleccionista, forman un binomio que parece resumir qué tipo de relación se establece entre Benjamin y los sueños. Así, la figura del coleccionista será clave para la labor del historiador según Benjamin, que examina exhaustivamente, casi coleccionando,

los fragmentos de la historia; mientras que el *flâneur* implicará una inmersión en el pasado que, sin embargo, se vive desde el presente. Merece la pena señalar que es la elección de la figura del coleccionista y no otra cualquiera —como pudiera ser la del científico— la que permite que a pesar de su exhaustividad en el estudio Benjamin afirme, a diferencia por ejemplo de Freud, que el sueño debe ser un enigma, cuyo mensaje no ha de analizarse literalmente¹⁵. De hecho, la teoría de sueños benjaminiana transmite la sensación de que Benjamin utiliza el sueño más como metáfora que como objeto de estudio en sí mismo, simbolizando con ello algunas de nuestras relaciones con el pasado.

Procediendo como un poeta, las analogías y metáforas con las que desarrolla elementos teóricos como su filosofía de la historia son profundamente oníricas en sí mismas, escapándose de lo que vamos conociendo como el *pensar vigilante*¹⁶. Las referencias a la obra de Marcel Proust (1871-1922) recuperan también la idea de analogía, mostrando que el pasado trae lo *sido* pero transformado con elementos del presente. Los objetos, las personas, los lugares, son en el sueño ellas pero al tiempo otras cosas; e incluso sus contrarios.

¹⁰ Jorge LOZA-BALPARDA, “Una defensa de la retórica y el juicio”: *Foro Interno*, vol. 10 (2010), pp. 149-150.

¹¹ Walter BENJAMIN, “Cerrojo onírico”, en *Sueños*, Abada Editores, Madrid, 2011, p. 86.

¹² *Ibid.*, p. 17.

¹³ Este interés de Benjamin por la autenticidad de las cosas, bajo el concepto de aura, puede encontrarse con facilidad en su ensayo en: Walter BENJAMIN, *La obra del arte en la época de su reproductibilidad técnica* (1936), trad. de Jesús Aguirre, Taurus, Madrid, 1973.

¹⁴ *Ibidem*, pp. 87-88.

¹⁵ *Ibid.*, p. 131.

¹⁶ El concepto vigilante lo utilizamos en el sentido elaborado en: Javier ROIZ, *Sociedad vigilante y mundo judío en la concepción del Estado*, Editorial Complutense, Madrid, 2008.

Es en este punto en el que ambos autores coinciden, probablemente por compartir también una tradición de pensamiento inclinada al mundo de la *letargia*. El sueño número ocho de Kafka es muy elocuente al respecto: un sueño cuyo decorado se confunde con lo real, donde hay mujeres siendo hombres, donde París es también Praga; lo unívoco desaparece y el principio aristotélico de no contradicción se diluye cuando se refiere a la identidad. Algo que para el ciudadano resulta tan cotidiano, así como para el mundo del arte, pero tan rechazado en el pensamiento político y social.

Es muy importante para comprender el pensamiento de Benjamin que *vigilia* y *sueño* son formas de percibir, no realidades. Y es que el mundo real no lo conocemos nunca, tan solo lo percibimos. Por esta razón, el sueño no es falso, sino en todo caso, al igual que la vigilia, problemático respecto a la pertenencia de su contenido de sentido¹⁷. Visto así, el mundo onírico es una forma más de comprender el presente, tanto individual¹⁸ como histórico¹⁹, y para Benjamin constituye un elemento esencial de la conciencia humana. Tanto el mundo onírico como el de la vigilia son incompletos por sí mismos, necesi-

tando encontrarse en el despertar²⁰: el presente y lo *sido* son tesis y antítesis de la misma dialéctica. El sueño, dirá Benjamin, ayuda a experimentar el pasado en el presente²¹, haciéndolo más denso, más completo.

Pero si comparamos la sensibilidad con la que ambos autores tratan a los sueños, en Kafka percibimos una intimidad muy profunda, que quizá incluso tuvo que ver con su deseo de que no saliera su obra a la luz. Benjamin, por otro lado, defiende una dimensión social del sueño que le acerca en ello a Carl Jung (1875-1961) y su idea del inconsciente colectivo. No obstante, para Benjamin, el problema parece residir en que su tiempo ha cambiado el significado de lo onírico perdiendo su verdadera importancia. Los pasajes de París resultan muy elocuentes al respecto, siendo símbolo del consumo y monopolizando el mundo onírico de su tiempo²², reducido a pura fantasía mientras que en épocas anteriores, tradición y religión interpretaban para ellas los sueños dotándolos de un significado y de una trascendencia especial²³. La historiografía de Benjamin recupera los sueños por la manera en que presentan el pasado, que no es una línea sino un mar, algo caótico dentro del cual el

¹⁷ Ibid., p. 70.

¹⁸ Ibid., p. 55.

¹⁹ Ibid., p. 93.

²⁰ Llama la atención que Benjamin asocie este despertar con una “*Iluminación*” (p. 81), que resume el autoconocimiento que implica para él el acto de *despertar*, en ningún caso debe confundirse con la *iluminación profana* que es el espiritismo (p. 143), incapaz de hacer despertar del sueño colectivo con el que el capitalismo había hipnotizado a su tiempo (p. 150).

²¹ Ibid., p. 90.

²² Ibid., p. 91.

²³ Ibid., p. 91.

ángel de la historia debe esforzarse para encontrarlo. Así, “la política prima sobre la historia”²⁴, combinando el presente con diferentes expresiones de lo *sido*, y no al revés. La iluminación se refiere precisamente a ello, a iluminar ciertas partes de nuestra historia e identidad²⁵, al pasaje de lo inconsciente a lo comprendido.

La lectura conjunta de las obras de Benjamin y Kafka puede acercarnos, asimismo, otro posible ejemplo, tal vez no consciente pero igual de significativo. Hasta 15 de los 35 sueños de Kafka recogidos en la antología transmiten una relación de impotencia estrechamente relacionada con la incomunicación: problemas al ver a los otros, a verse con ellos, a transmitirles un mensaje, en definitiva, un retrato de aislamiento que paradójicamente volvemos a encontrar en novelas suyas como *La Metamorfosis*.

El propio prólogo sugiere que los sueños para Kafka servían de inspiración, pero bajo la óptica de Benjamin, es interesante considerar estos sueños para iluminar tanto la vida posterior de Kafka como la catástrofe que sus obras parecen anticipar²⁶, profundamente relacionada con la incomunicación humana. Así, sus sueños estarían haciendo visible una realidad invi-

sible, mostrando una realidad que la conciencia vigilante nos impide aprehender. Ya los Antiguos, desde *La Iliada*, utilizaban los sueños de este modo para la adivinación, y el matiz explicitado por Benjamin es importante: hacer visible lo invisible no significa adivinar el futuro. El autor aleja voluntariamente el estudio de los sueños del espiritismo²⁷. No se trata de prever el futuro, sino de hacer más inteligible el presente²⁸. Es lo que Benjamin trata de advertir cuando dice que el lenguaje del sueño no está en las palabras, sino *bajo* ellas²⁹.

Según el académico argentino Rodolfo Modern:

[L]as circunstancias que Kafka vuelca en su obra jamás asumen un carácter público. Muy excepcionalmente hay alusiones de tipo político, social o económico, todas atañen a su propia situación anímica o apuntan (casi siempre de un modo simultáneo) a una concepción general de la existencia y la naturaleza del hombre³⁰.

Un ejemplo claro de esto lo aportan la mayoría de los sueños que tratan la incomunicación en Kafka, pero especialmente los que se refieren a su relación con su her-

²⁴ Ibid., p. 91.

²⁵ Ibid., p. 93.

²⁶ Raquel PÉREZ MÁRQUEZ, “«El Proceso» de Kafka desde la Retórica”: *Foro Interno*, vol. 7 (2007), pp. 93-121.

²⁷ BENJAMIN, *Sueños*, p. 143.

²⁸ Considérese aquí por ejemplo la figura de Casandra en *La Iliada*, quien no prevé la destrucción de Troya, sino que hace visible la invisibilidad del contenido del caballo, cargado de los destructores de Troya.

²⁹ BENJAMIN, *Sueños*, p. 69.

³⁰ Rodolfo MODERN, *Franz Kafka: una búsqueda sin salida*, Almagesto, 1993, <http://agustin-giribodo.blogspot.com.es/2009/01/kafka-el-politico.html> (29/07/2012).

mana (del sueño 56 al sueño 65). Este grupo de sueños presentan de forma muy intensa el tema de la incomunicación, no sólo presente en gran parte del libro al que nos referimos, sino en el resto de su obra e incluso en su realidad histórica, como ya hemos señalado. A diferencia del acercamiento conceptual, casi autorreferencial, de Benjamin, Kafka se acerca a lo político de una manera mucho más cotidiana y natural. En su obra las referencias explícitas a lo político no existen, y sin embargo, encontramos en ella el sentir de las personas corrientes, el espíritu de una época, una realidad en ocasiones tan intensa que, desbordándonos, tiende a escapar a las regiones donde no puede ser perseguida. Por esta razón es interesante recuperar en su forma genuina la obra de Kafka, y tratar de conseguir a través de ella un acercamiento diferente a lo político, probablemente mucho más cercano al mundo onírico que tanto se nos escapa.

Parece que si bien las obras tanto de Kafka como de Benjamin recogidas en sendos libros, muy especialmente los sueños del primero, hablan de aspectos personales —*privados*— su analogía con fenómenos de carácter social y político —*públicos*— es indiscutible, y su análisis teórico, sin duda esclarecedor.

Podemos afirmar que la trascendencia de estas obras radica en su capacidad para recuperar lo onírico como fuente de extraordinario valor en el estudio del propio *yo*. La apertura de amplísimos enfoques de investigación y conocimiento varían desde el reexamen de los sueños como parte fundamental de disciplinas como la historia y la política³¹, hasta una nueva forma de introspección basada no tanto en su lectura por su valor explicativo de conductas o actitudes, sino en una propia realidad aprehensible que intuimos y a la que verosímelmente a veces nos acercamos.

ANTONIO VILLEGAS Y JAVIER ZAMORA

³¹ *Ibid.*, p. 90.